



003

En la cultura contemporánea ha llegado a predominar la convicción de que la 'praxis' prescinde de la 'teoría', el 'querer' del 'pensar' y el 'efecto' de su 'causa'. Siendo así, no es necesario preguntar en abstracto '¿por qué?'; basta con una respuesta práctica a '¿cómo hacerlo?'

Esta sección del sitio web JACQUES MARITAIN [.com] está destinada precisamente a argumentar contra esta nefasta tendencia relativista que, ante todo, comienza por despreciar la Inteligencia.

LA INTELIGENCIA DE LA FE

*“La fe católica ha alimentado durante dos mil años un flujo ininterrumpido de **especulación racional** y, para decirlo todo, de **filosofía**. La admiración surge ante esta **interminable alineación de doctores** de todos los orígenes, en cierto modo alternándose a lo largo de los siglos para mantener intacta la enseñanza de un hombre que, durante tres años, predicó la doctrina de la salvación **entre pobres y simples**.”*

(Etienne Gilson)

Esto ha sido así porque la Iglesia, entendiendo la «**fe**» como lo que se cree acerca de Dios, es decir, **el dogma fundado en la revelación divina**, así como **la predisposición natural del hombre a adherir libre y conscientemente a tal conocimiento divino**, ha tenido plena conciencia de que ese «**conocimiento**» supone, necesariamente, la presencia del «**intelecto**» humano. Dicho de otra manera, el hombre puede recibir la fe, como un don de Dios, simplemente **porque es un ser racional**.

“La Iglesia mantiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas. Sin esta capacidad, el hombre no podría acoger la revelación de Dios” (Catecismo de la Iglesia Católica, #36)

Y es precisamente debido a esta complementación que Juan Pablo II inicia su gran encíclica ‘Fides et Ratio’, de 1998, con las siguientes palabras:

“La fe y la razón (Fides et ratio) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad.”

A esto se refiere, precisamente, el concepto de «**inteligencia de la fe**» o «**intellectus fidei**», desarrollado desde los primeros tiempos de la Iglesia Católica por diferentes razones:

- para comunicarse y atraer a los paganos,
- para defenderse de los no-creyentes anticristianos,
- para combatir internamente las herejías,
- para posibilitar un desarrollo armónico y coherente del conocimiento teológico.

Todo esto importa el uso de la razón, lo que significa disponer de una visión filosófica ‘**compatible**’ con la fe.

Ahora bien, como es un hecho que las filosofías desarrolladas desde la Antigua Grecia hasta el presente no son compatibles entre sí, es absolutamente necesario determinar cual, entre todas ellas, es la más adecuada para el uso de la Iglesia. Al respecto, la Iglesia ha alcanzado la conclusión de que el camino más seguro para tal determinación fue establecido por Santo Tomás de Aquino, como teólogo y filósofo, a partir de la “**filosofía del ser**” originada en Aristóteles.

Naturalmente, *el aporte de la «razón»* al conocimiento de la fe **no corresponde al ‘dogma revelado’**, sino que se limita **al conocimiento de lo que es y existe en el orden terrenal**. En este conocimiento podemos distinguir dos áreas perfectamente diferenciadas.

- Por una parte, el **«orden científico»** ha demostrado tener una gran capacidad para avanzar en el conocimiento objetivo de los **«fenómenos»** del universo físico. Pero tiene un límite que no puede superar, porque está fuera del campo de sus preocupaciones: **no puede saber por qué algo es, o existe**.
- En el **«orden filosófico»**, en cambio, el conocimiento directo de la naturaleza cambiante de lo que es o existe lleva al filósofo a preguntarse **¿por qué cambia? ¿a qué se debe que lo que era llegue a ser lo que es?** Así fue, por ejemplo, como Aristóteles recorrió en reversa el camino de la **«causalidad»** hasta llegar a la convicción de la existencia de un **“primer motor inmóvil, no causado”**, como causante único de todo lo existente. En su esencia, éste es el procedimiento que Santo Tomás de Aquino refinó en las **«cinco vías» para aproximarse al conocimiento de la existencia de Dios**. Pero de allí en adelante sólo rige el conocimiento propiamente religioso de Dios.

Mas, como también es un hecho que el Tomismo ha sido objeto de múltiples interpretaciones, la unidad a su respecto no es monolítica. O sea, el camino de la *«inteligencia de la fe»* al interior de la Iglesia no ha sido ni es un camino despejado.

Pero la cosa no termina allí. Como en nuestro tiempo la fe cristiana, y más específicamente la Iglesia Católica, están bajo la permanente y creciente amenaza de corrientes ideológicas que procuran eliminarlas de toda presencia en la vida social, muchos católicos **“tibios”** o **“neutrales”** terminan adhiriendo a perspectivas ideológicas de moda que, usurpando expresiones cristianas, crean imágenes de unidad en las que los cristianos se integran con ateos y agnósticos bajo la llamada **«verdad de consenso»** que, obviamente, **no es la ‘Verdad’**, sino meras opiniones de mayorías circunstanciales concentradas en la conquista del poder.

Ésta es la concepción de la **«praxis»** que subsiste – tanto en ideólogos como en los ingenuos que los siguen – como herencia subterránea del marxismo, con la cual lo que se elimina es precisamente la **«inteligencia de la fe»**.

Atendida esta triste realidad, de la que no se libran ni las jerarquías católicas, la preocupación por encontrar respuestas en la propia «**inteligencia de la fe**» se hace más urgente y necesaria que nunca.

Como contribución a tal entendimiento, se adjuntan dos documentos muy breves de dos autoridades en la materia: **Etienne Gilson** desde la perspectiva filosófica y **San Juan Pablo II** desde la perspectiva religiosa.

De Etienne Gilson: UN MUNDO SIN DIOS en:

http://www.jacquesmaritain.com/pdf/_003_D/003_D.pdf

De San Juan Pablo II: EL DRAMA DE LA SEPARACION ENTRE FE Y RAZON en:

http://www.jacquesmaritain.com/pdf/_004_IC/001_IC.pdf